XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

La suspensión de lo prohibido.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2005). *La suspensión de lo prohibido. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/351

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/EDE

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LA SUSPENSIÓN DE LO PROHIBIDO

Elmiger, María Elena.
Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

Resumen
¿Qué efectos produce en las subjetividades y en el tejido social la suspensión de lo prohibido, de la culpabilidad subjetiva? Pregunta que zigzaguea en los pensamientos -y en las almas- de filósofos, psicoanalistas, juristas e intelectuales de este milenio. Me propongo en este trabajo sostener la cuestión en una lectura de Hanna Arendt (1960) -Eichmann en Jerusalem- atravesada por Lacan (1964), Guyomard (1999), Hassoun (1999) y Legendre (1994).

Palabras Clave
Suspensión. Prohibido. Cupabilidad.

Abstract
THE SUSPENSION OF THE FORBIDDEN
What can produce on people and society the suspension of the forbidden, of the guilt? This question moves around the philosopher's, psychologist's, lawyer's and intelectual's thoughts from this milenium. Whit this job, i propose to maintain the recent question, from Hanna Arendt (1960) -Eichmann in Jerusalem- trough Lacan (1964), Guyomard (1999), Hassoun (1999) and Legendre (1994).

Key words
Suspension. Forbidden. Guilt

¿Qué efectos produce en las subjetividades y en el tejido social la suspensión de lo prohibido, de la culpabilidad subjetiva?
Pregunta que zigzaguea en los pensamientos -y en las almas- de filósofos, psicoanalistas, juristas e intelectuales de este milenio. Me propongo en este trabajo sostener la cuestión en una lectura de Hanna Arendt (1960) -Eichmann en Jerusalem- atravesada por Lacan (1964), Guyomard (1999), Hassoun (1999) y Legendre (1994).
Dirá Lacan, en el año 1964, hacia el final del Sem. 11:
"Hay algo profundamente enmascarado en la crítica de la historia que hemos vivido -el drama del nazismo- que presenta las formas más monstruosas y supuestamente superadas del holocausto...
...son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de sacrificio a los dioses oscuros.
La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras qué velo sigue oculto este misterio.
Pero para quienquiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno -y repito, hay pocos que no sucumben a la fascinación del sacrificio en sí- el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro al que llamo aquí Dios oscuro". (1)
Patrick Guyomard sigue a Hannah Arendt en el concepto de *trivialidad del mal* (2) con relación al nazismo. Y Jacques Hassoun, trabaja la cuestión de *la denegación del mal* (3) releyendo también esta tragedia.
Pierre Legendre, (4) dice: *Se puso fin a las exacciones hitlerianas por la fuerza de las armas, no por medio de argumentos. Y no pudo ser de otro modo. Pero... ¿hasta qué punto sensible alcanzó el nazismo?*
Las heridas que dejaron el horror, las guerras mundiales, las bombas atómicas, los campos de concentración y de exterminio, los exilios... en los cuerpos de la humanidad y de la historia no son ni pueden ser cicatrizables. Sus restos desbastan la condición humana misma.
Arendt llama al siglo XX "La era de los genocidios" (5)
Creo que si una gravísima secuela dejó la postguerra es el aplanamiento, la suspensión, el achatamiento de la simbolización de lo prohibido. Lo que trae como consecuencia, dirá Legendre, **la suspensión de la culpabilidad subjetiva.**
"*Matar, sin ser llamado homicida*", (6) dirá en "El Crimen del Cabo Lortie" -1994-
"Matar, por obediencia debida". Matar en la inocencia. *"En un tiempo en el que las formas de obediencia, de no responsabilidad, de sumisión desubjetivante a los sistemas de poder se han puesto al servicio de tantos crímenes y hasta al servicio de la trivialidad del mal"* (7)
En su libro ***Eichmann en Jerusalem***, Arendt lo señala con su descarnado realismo y rigurosidad:
Dice:
*"El miembro de la jerarquía nazi más dotado para **la resolución de problemas de conciencia** era Himmler.... ideaba eslóganes, como el famoso lema de las SS, tomado de un discurso de Hitler dirigido a las tropas especiales, en 1931, **"Mi honor es mi lealtad"..."Éstas son batallas que las futuras generaciones no tendrán que librar"** Se refería a las batallas contra las mujeres, los niños los viejos y las "bocas improductivas"... otras frases tomadas de Himmler: **"Esta es una gloriosa página de nuestra historia que jamás ha sido escrita y que no volverá a escribirse". "La orden de solucionar el problema judío es la más terrible orden que una organización jamás podría recibir"..."sabemos muy bien que lo que de vosotros esperamos es algo sobrehumano, esperamos que seáis sobrehumanamente inhumanos"***
Lo que se grababa en la mente de aquellos hombres que se habían convertido en asesinos era la simple idea de estar dedicados a una tarea histórica, grandiosa, única ("una gran misión que se realiza una sola vez en dos mil años") que, en consecuencia, constituía una pesada carga... Las tropas de los Einsatzgruppen procedían de las SS armadas, unidad militar a la que no cabe atribuir más crímenes que los cometidos por cualquier otra unidad del ejército alemán, y sus jefes habían sido elegidos por Heindrich entre los mejores de las SS, todos ellos con títulos universitarios. **De ahí que el problema radicara, no tanto en dormir su conciencia, como en eliminar la piedad meramente instintiva que todo hombre normal experimenta ante el espectáculo del sufrimiento físico"** (8) (Las negritas me pertenecen)
Vemos entonces en este etrecruzamiento de Arendt, Guyomard, Hassoun, Legendre y Lacan :
1) La suspensión de lo prohibido: (o cuando el Otro Social no llama HOMICIDA, al que mata).
2) La fascinación del sacrificio queda, como terrible saldo, en las subjetividades primero, y en la humanidad, después.
Desarrollemos estas dos ideas:
1) La suspensión de lo Prohibido:

Arendt supone un concepto normativo de la naturaleza humana. Así pues, como el psicoanálisis, postula la condición humana como resultado de la prohibición de la omnipotencia.
Legendre plantea también que la prohibición recae sobre la omnipotencia (*no todo puedes, no todo te está permitido)* equivalente a lo que Freud escribe como prohibición de incesto y parricidio o lo que Lacan llama interdicción de la- Cosa (Sem VII), objeto a (Sem. X), o goce (Sem XVII).
Dirá: "*...para producir un hijo hay que producir una prohibición. La prohibición del incesto -o de la omnipotencia- apunta al orden del mundo como tal; esta prohibición está ligada a la palabra... es un fenómeno del lenguaje"*. (9)
Haciendo coincidir el Lugar del Padre que concibe un hijo engendrando una prohibición, con el lugar del Otro Social, imaginemos la gravedad de los resultados cuando éste no sanciona el homicidio - la máxima expresión de la omnipotencia- como tal: la peor de las faltas.
Arendt hace concordar la ausencia de sanción de la omnipotencia, (la suspensión de lo prohibido) con el Totalitarismo, y dice: *"Hasta ahora, la creencia totalitaria de que todo es posible parece haber demostrado únicamente que todo puede ser destruido. Y sin embargo,* ***en su esfuerzo por demostrar que todo es posible****, los regímenes totalitarios han descubierto sin saberlo que hay crímenes que el hombre no puede ni castigar no perdonar...*
Aunque imaginen que un mal absoluto es difícil incluso delante de su misma existencia, parece estar vinculado con la invención de un sistema en el que todos los hombres son igualmente superfluos. ***Los manipuladores de este sistema creen en su propia condición superflua del mismo modo que creen en la de los demás****, y los asesinos totalitarios son todavía más peligrosos en la medida que no les preocupa estar vivos o muertos, no les preocupa haber vivido o no haber nacido nunca. El peligro de las fábricas de cadáveres y de las fosas del olvido es que hoy en día, cuando la población está aumentando en todas partes y también el número de quienes carecen de hogar, multitudes enteras se vuelven superfluas.* (10)
Dos conceptos relacionados: el levantamiento de lo prohibido - demostrar que todo es posible- con la condición superflua de la propia vida y la del otro. Para lo cual también el lenguaje como lo que sanciona, se pervierte. En Eichmann en Jerusalem Arendt nos muestra cómo la palabra asesinato es reemplazada por ***"asuntos médicos"*** o ***"derecho a la muerte sin dolor"***
Dice: *Las primeras cámaras de gas fueron construidas en 1939, para cumplimentar un decreto de Hitler, dictado el 1 de septiembre del mismo año, que decía "debemos conceder a los enfermos incurables el derecho a una muerte sin dolor" (probablemente este es el origen "médico" de la muerte por gas, que inspiró al Dr. Servatius* (abogado defensor de Eichmann) *la sorprendente convicción de que la muerte por gas debía considerarse como un "asunto médico"*(11)

2) La fascinación del sacrificio:
Creo que es posible pensar la articulación de la omnipotencia, en los totalitarismos, con la fascinación del sacrificio, en tanto une el "todo es posible" con la "condición superflua" de la vida propia o la de los demás. ¿Todo es posible no importa el costo? ¿O, como repuesta al Totalitarismo, como también, siguiendo esta lógica, a las trampas de la Ley en el lugar del poder, (¿no es esto también "todo es posible"?) la condición dialéctica en los sujetos no sería otra que la fascinación del sacrificio a algún oscuro dios?
El sacrificio es propuesto por Freud y por Lacán, como ofrenda de reconciliación, a fin de obtener un lugar en el deseo del Padre, un lugar en la filiación, un lugar, al fin y al cabo, en el mundo. ¿Cómo, por qué tenues vías se produce el viraje del ofrecimiento en pos de obtener el amparo y la protección del Otro a ofrecer la vida que no vale nada? ¿Es necesario la Père-Versión de uno y la fascinación al sacrificio del otro para que lo que, pudiendo ser un pacto de amor pase a ser un torbellino de horror?
La père-versión del estado alemán que propone a los judíos la Nación Judía, para lo que inventa primero los guetos. Zonas en donde los judíos armarían su nación con el consentimiento y el amparo del estado alemán. Guetos a los que los judíos acudirán por sus propios medios y hasta pagando para ello. Guetos que tornarán tenue, pero implacablemente, de la esperanza en tener por fin la nación judía, a campos de concentración primero y cámaras de gas, después.
Y esto, primero en Alemania, luego en Polonia y en Austria.
Dice Arendt:
...Eichmann y el Dr. Stahlecker empezaron a pensar, "en privado", en la forma en que el Servicio de Seguridad podría lograr su parte de influencia en el Este; lo que necesitaban era "un área de Polonia, tan grande como fuera posible, en cuyos límites se formaría un Estado judío autónomo en forma de protectorado... esto podía ser la solución".... "la solución de la cuestión judía" -suelo firme bajo sus pies- al menos durante un tiempo (12)
Dice también, en su correspondencia con Jaspers: *" No sé qué es realmente el mal radical, pero me parece que tiene que ver de alguna manera con el siguiente fenómeno: hacer que los seres humanos sean superfluos como seres humanos (no usarlos como medio para conseguir algo, lo cual deja intacta su esencia como seres humanos y solamente incide en su dignidad humana, sino hacerlos superfluos como seres humanos). Esto sucede tan pronto como toda impredecibilidad -que, en los seres humanos es equivalente a la espontaneidad- queda eliminada. Y a su vez todo esto deriva de -o mejor dicho acompaña a- la ilusión de omnipotencia (y no solamente ansia de poder) de un individuo concreto. Si un individuo en concreto en tanto que hombre es omnipotente, entonces no existe en realidad ninguna razón por la que el hombre deba existir.* (13)
¿No nos advierte Arendt sobre lo que ocurre cuando un sistema que debiera legislar desde el lugar del Padre, de la Ley, se pervierte?
Arendt nos sugiere: cuando el hijo ocupa el lugar de la omnipotencia, o, dicho freudianamente, de la excepción, del "todo es posible", su vida ha dejado de valer. Sus bordes simbólicos se han desujetado y la vida misma a adquirido valor superfluo.
La Ley que atraviesa al sujeto y lo divide, ubicándolo como hijo del Otro como sede de las Leyes, se disuelve. Esto, instala la omnipotencia, y en el mismo acto, la vida adquiere condición superflua. Con la omnipotencia, la vida no vale nada.
Dice Richard Bernstein, siguiendo a Arendt: *Volver superfluos a los seres humanos es erradicar las condiciones que hacen posible la humanidad: la pluralidad humana, la espontaneidad, la natalidad y la individualidad.* (14)
O sea, es expulsar a los sujetos de las leyes que, inscriptas en las subjetividades, fundan las diferencias, el lazo social, el inconsciente, e inscriben al sujeto en filiación y genealogía, lo que posibilita la respuesta fantasmática de pertenecer a algún lugar, de referirse a algún origen, a alguien (persona, institución, estado) que pueda ser llamado Padre. Volver superfluos a los seres humanos es instalar la exclusión en unos y la omnipotencia en otros.
La exclusión implica expulsar a unos de su condición de sujetos, pero con este acto (expulsar al semejante de su condición de sujeto), el que excluye, -el tirano- queda también, por esto mismo, excluido del lugar de sujeto (como sujetado a la Ley).
Los nazis arrasaron con el derecho a la vida de los judíos, pero se cuidaron muy bien, antes del exterminio final, de comprobar, por las vías diplomáticas, de que no hubiera en el mundo NADIE QUE LOS RECLAMARA.
Como también, según Eichmann, nadie, absolutamente nadie, se opuso a la "solución final".
Diríamos, con Lacán, que la fascinación del sacrificio enceguece. "Desviar la mirada", "hacer la vista gorda", denegar... (o, como diría Lacán: *la indiferencia, la ignorancia, el desvío de la mirada...*)

¿Cómo explicar lo que Arendt denuncia en relación a los gobiernos de países que debían seguramente estar enterados de lo que ocurría en Alemania? O ¿Hubiera sido posible el exterminio sin la complicidad de los alemanes -aún de los "inocentes"- y de muchos judíos? (Eichmann reconoce que no hubiera sido viable sin la "invalorable" colaboración de la policía judía)

El totalitarismo busca borrar la condición humana, disolviendo el lazo que une al sujeto a la Ley y esto, no sin la forclusión de la culpa en su dimensión de responsabilidad y pacto. Por esto Arendt acuña el concepto de que estos crímenes son *crímenes contra la humanidad.* Dice: *son crímenes contra la humanidad perpetrados en el cuerpo del pueblo judío.* (15)

O sea que los humanos pierden su dimensión humana cuando pierden la posibilidad de ser instituidos por una ley que los legisla, que regula los intercambios y los ubica bajo la égida de una deuda que los nombra y dona su filiación. Cuando pierden la dimensión de su deuda, de su culpabilidad.

Para Concluir:

Cuando Arendt refiere a banalidad, habla de la suspensión de la atadura a la Ley, que no es sino la **suspensión de la culpabilidad subjetiva**.

Dicho de otro modo, la erradicación (¿podríamos llamarla suspensión?) de la condición humana, implicaría la suspensión (¿o erradicación?) de lo prohibido y, lo que sería entonces su correlato, la suspensión de la culpabilidad subjetiva, como diría Legendre, o sea, de la posibilidad de subjetivar, de responder por una falta humana.

Esto es retomado por Legendre, por Guyomard y por Hassount. Legendre dice que se ha instalado en la historia de Occidente, como herencia de la sinrazón nazi, *la eliminación de la culpabilidad subjetiva.* (Refiriéndose a la posibilidad de subjetivar los crímenes o cualquier trampa a la Ley).

O, que la suspensión de la culpabilidad subjetiva, al instalar la condición superflua de la vida, produce en las subjetividades la coacción al homicidio dirigido hacia el otro, o contra sí mismo. Si la vida no vale nada, el resultado no podrá ser otro que:

· La omnipotencia. (Del lado del tirano)
· La complicidad (Lo llamará Lacan: "El desvío de la mirada")
· La exclusión para otros. (La vida no tiene valor de intercambio)

Sin embargo, retomando la cita de Lacan antes trabajada, en el Seminario 11, propone también que algunos podrán no sucumbir a la fascinación del sacrificio, y aquí, cito a Arendt: *la conciencia, en cuanto tal, se había perdido en Alemania... Ciertamente, lo que acabamos de decir no refleja la verdad en su totalidad, por cuanto hubo individuos que desde los principios del régimen de Hitler, y sin cejar ni un instante, se opusieron a él. Algunos tenían la moral verdaderamente profunda, como aquel artesano a quien tuve ocasión de conocer que prefirió renunciar a su existencia independiente y pasar a ser un simple obrero de fábrica, antes que "cumplir con la pequeña formalidad" de ingresar al Partido Nazi. Unos cuantos, pocos, siguieron dando toda su importancia al acto de jurar, y prefirieron renunciar a una carrera académica, antes de jurar en el nombre de Hitler.* (16)

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1) Lacán, Jacques. *Sem XI*, Ed Seuil 1973. p.p 282.
2) Patrick Guyomard *El deseo de Ética*. Paidos. 1999. pp.20
3) Hassoun, Jacques. *El oscuro objeto del odio.* Catálogos. 1999. pp. 59.
4) Pierre Legendre, *Lecciones VIII*. Siglo XXI Ed. 1994. pp 19,
5) Arendt, Hannah. *Los orígenes del Totalitarismo 1*. Alianza Ed. 2000. pp. 11.
6) Legendre, Pierre.O.P. pp. 17
7) Guyomard, Patrick. *El deseo de Ética.* Paidós.1999. pp.17.
8) Arendt, Hanna. *Eichmann en Jerusalem.* Ed. Lumen. 1999. pp160
9) Legendre, Pierre.O.P. pp. 30.
10) Arendt, Hannah. *Los orígenes del Totalitarismo 1.* Alianza Ed. 2000. pp. 433)
11) Arendt, Hanna *Eichmann en Jerusalem.* Ed. Lumen. 1999. pp164.
12) Arendt, Hanna *Eichmann en Jerusalem.* Ed. Lumen. 1999. pp115.
13) Bernstein, Richard. O.P. pp.240
14) Bernstein, Richard. O.P. pp.244
15) Arendt, Hannah. *Los orígenes del Totalitarismo 1*. Alianza Ed. 2000. pp. 48-49
16) Arendt, Hanna *Eichmann en Jerusalem.* Ed. Lumen. 1999. pp176.